

Palabras de Arnold August

6 de marzo del 2013

LA Habana

Colegas,

Entre 1990 y el 2009, realice más de 40 visitas a Cuba y en muchas de esas visitas me dediqué durante semanas a investigar y analizar en detalles las elecciones que se llevaron a cabo aquí en 1997-98 y en 2007-2008, así como el funcionamiento del estado a todos los niveles en los periodos entre cada proceso electoral. El objetivo de estos análisis era escribir mis libros — uno que fue publicado en 1999 y un segundo libro publicado en enero pasado. Mientras escribía mi libro entre 2009 y 2013, volví a retomar mi devoción por el periodismo, lo que me llevó a realizar dos tareas simultáneas — escribir el libro y a la vez redactar artículos, muchos de ellos en Inglés, Español y Francés. Digo, que volví a retomar esta devoción periodística porque simplemente no podía quedarme de brazos cruzados ante la guerra mediática que se llevaba a cabo contra Cuba, aunque la tarea de escribir y publicar un libro conlleva a un esfuerzo prolongado. De esta forma entré en la batalla y escribí algunas decenas de artículos durante ese periodo. Estos trabajos estaban directamente relacionados con las campañas de desinformación contra Cuba, como por ejemplo las llamadas huelgas de hambre de los disidentes. También entrevisté a esposas de los Cinco y madres de los Cinco, que en ese tiempo eran diputadas de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Por otra parte, también escribí artículos sobre el golpe de estado en Honduras y el papel que desempeñó el gobierno del Presidente Barack Obama. Otros

trabajos en defensa de Cuba estuvieron relacionados particularmente con temas como los derechos humanos, las elecciones y la democracia. Además, muchos de mis artículos tienen que ver con la causa de los Cinco, como cartas que envié a Obama para exigir la liberación de estos héroes cubanos. También escribí sobre Cuba en el nuevo contexto latinoamericano y la política de los Estados Unidos con respecto a su antiguo traspatio, como ellos han considerado a América Latina. Y ahora estoy aquí ante ustedes, en el día de hoy, como periodista — como muchos otros que nos acompañan — comprometido con esta profesión por sentir la necesidad de escribir la verdad sobre las realidades que suceden ante nosotros.

Aunque entre los años 2009 y 2012 no visité Cuba con la misma frecuencia con que lo hice anteriormente, pude apreciar mucho más el trabajo de los periodistas cubanos. Durante este periodo de tiempo, tuve la suerte de tener acceso a un servicio vía satélite que ofrece todos los canales de la televisión cubana. Los EE.UU., aunque geográficamente ubicados entre Cuba y Canadá, no pueden detener la señal que me provee con una ventana abierta hacia Cuba. Además, existen muchos programas de la radio cubana accesibles en la Internet. Y más aun, comienzo cada uno de mis días leyendo las versiones digitales de los principales medios cubanos, Granma, Juventud Rebelde, Trabajadores y las paginas electrónicas de la UPEC, la Asamblea Nacional, Cubadebate y muchas otras. Por otra parte, tengo particular interés en la nueva ola de blogueros cubanos que defienden su país contra los llamados disidentes de izquierda o de la abiertamente declarada derecha.

Muchos temas vienen a la mente cuando pienso en el periodismo cubano. Es de gran inspiración ver como realizan su labor las misiones médicas cubanas en remotas zonas de Venezuela, Bolivia, Ecuador y otros países. Son precisamente los periodistas cubanos los que nos hablan de

esas proezas, como la asistencia cubana a Haití antes y después del terremoto. Las transformaciones que tienen lugar en Cuba hoy, son analizadas y reflejadas por la prensa cubana, mientras continúa perfeccionando su trabajo en estos frentes.

Existe un aspecto que es muy bien reflejado por los periodistas cubanos y que no deja de impresionarme, es precisamente el gran número de personas de todas las edades involucrados en actividades culturales de todo tipo. Al ver la televisión cubana y al leer la prensa en línea, me pregunto si hay alguien aun en Cuba que no esté vinculado a actividades culturales de uno u otro tipo. Esto es un gran logro de la Revolución Cubana y es muy bien reflejado por los periodistas de la isla. El deporte constituye otro aspecto, ya sean las olimpiadas en otros países o la serie de beisbol, que llama mucho mi interés y trato de ser objetivo incluso como industrialista.

En la esfera internacional la prensa cubana, y Telesur, son las únicas fuentes de información verídica sobre la realidad de Libia, Siria, Irak, el Medio Oriente, América Latina y otras regiones. Su país se encuentra en una situación desventajosa con respecto a los Estados Unidos, pero sus periodistas nunca cambian sus principios por conveniencias personales. El apoyo que ofrece Cuba al pueblo de Palestino en su lucha contra Israel — el principal aliado de Washington en esa región del mundo — es un ejemplo claro. Cuba representa la dignidad, y los periodistas cubanos se esfuerzan por reflejar esta realidad, cubriendo desde las misiones internacionalistas, la cultura y los cambios sociales y económicos, hasta los eventos deportivos internacionales.

Concluyo esta intervención con algunas palabras relacionadas con la desaparición física del presidente de Venezuela Hugo Chávez. En mi más reciente libro, realizo un análisis de las democracias en Venezuela, en Bolivia y en Ecuador. Después de terminar el octavo borrador del libro en diciembre de 2012, con respecto a Venezuela escribí, cito: “la democracia participativa

es una expresión de la vida diaria de un número creciente de personas,” fin de la cita. En este mismo sentido, escribí también que no se puede evaluar el papel de Hugo Chávez desde la perspectiva centrista estadounidense, como un simple representante electo del pueblo. Más bien, cito una vez más “Hugo Chávez y el PSUV son parte de la Revolución Bolivariana,” fin de la cita. Por eso, cuando los venezolanos escogieron la consigna de Yo Soy Chávez, durante el largo periodo de su enfermedad, cada ciudadano venezolano estaba declarando que la Revolución Bolivariana era su Revolución.

Los venezolanos se empoderaron de manera creciente para continuar adelante con la Revolución. Este avance de la democracia participativa fue su juramento a aquella persona que fue y seguirá siendo siempre parte y líder de la Revolución Bolivariana. Tal como la Revolución Cubana, la Bolivariana continuará su camino. Y los periodistas cubanos y del mundo tienen el deber profesional de contribuir a que esto suceda. Los reporteros cubanos no están solos, ni yo tampoco lo estoy, ya que hay miles de periodistas y escritores como yo en Canadá, los Estados Unidos , Gran Bretaña, y en otras partes, que mantienen firmes los principios y la verdad ante cualquier otra consideración.

Es para mí un gran honor recibir la medalla Félix Elmuza. Después de una heroica carrera como periodista, Félix Elmuza cayó en acción poco después del desembarco del Granma, expedición de la que él fue parte. Me he sentido muy identificado con los hechos del Moncada y del Granma desde mis años de estudiante universitario, y ahora, por primera vez en mi vida, me siento recompensado.

Muchas gracias